

**DIÓCESIS CATÓLICA DE
SAITAMA**

6-4-12 Tokiwa, Urawa-ku,
Saitama City, SAITAMA
330-0061 JAPAN
TEL : 048-831-3150
FAX : 048-824-3532



カトリックさいたま教区

〒330-0061
埼玉県さいたま市浦和区
常盤 6-4-12
TEL : 048-831-3150
FAX : 048-824-3532

Mensaje de Año Nuevo 2013

¡A VINO NUEVO, ENVASES NUEVOS!
(Mc 2:22)

Hermanos y hermanas de la Diócesis de Saitama

Felices fiestas de Navidad y Año Nuevo.

Desde Octubre del año pasado estamos celebrando el Año de la fe. Nosotros, gracias al Bautismo, hemos atravesado “la puerta de la fe” y avanzamos por ese camino creyente. Al comienzo de este año quisiera charlar con todos ustedes sobre los Hechos de los Apóstoles, el Concilio Vaticano II y los caminos de nuestra Diócesis de Saitama.

Hechos de los Apóstoles

Pablo y Bernabé, partieron en viaje misionero, y, después de superar diversas dificultades y sufrimientos, condujeron a muchos no cristianos hasta la fe. Los dos volvieron a Antioquía y en medio de gran alegría “Contaron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los pueblos paganos” (Hechos 14:27).

En aquel tiempo la circuncisión era un grave problema para la evangelización de los paganos. La circuncisión, siguiendo la costumbre instaurada por Moisés, era la tradicional señal de identidad de los israelitas que creían que quienes no se circuncidaban no podían salvarse. Tener que circuncidarse era el gran obstáculo que encontraban los paganos para atravesar la puerta de la fe.

Entonces los apóstoles y los ancianos se reunieron en Jerusalén para celebrar un Concilio apostólico (el primer Concilio). En este Concilio se decidió que no había que imponer a los paganos la carga de la circuncisión. A partir de entonces, toda persona que creyese en el Evangelio y se bautizase tenía la posibilidad de ser miembro de la Comunidad. Gracias a que Pablo y Bernabé salieron a misionar y encontraron a otras personas, las puertas de la fe se abrieron a todos los pueblos del mundo.

Concilio Vaticano II

Este Concilio de Jerusalén y el inaugurado 1900 años después: el Concilio Vaticano II fueron los dos concilios que abrieron de par en par la puerta de la fe. En el Concilio Vaticano II se promovió la

renovación de la Iglesia, la reconciliación con los hermanos separados, y con el objetivo de llegar a ser una Iglesia que estuviera a su servicio, se buscó la solidaridad con todos los seres humanos, especialmente con los más oprimidos. Así, este Concilio Vaticano II abrió, de nuevo ampliamente la puerta de la fe. Como el Concilio de Jerusalén la abrió al suprimir el obstáculo de la circuncisión, la renovación de la iglesia promovida en el Concilio Vaticano II dió unas características especiales a la apertura de la puerta de la fe. Gracias a la renovación de la Iglesia, ésta es llamada a participar de mejor manera en las acciones salvadoras de Dios.

Jesús dijo “Nadie echa vino nuevo en envases de cuero viejos porque el vino haría reventar los envases y se echarían a perder el vino y los envases. ¡A vino nuevo, envases nuevos!” (Mc.2,22). Estas palabras manifiestan lo que es el Vaticano II.

La Iglesia es, por supuesto, el Pueblo de Dios. Cada uno de nosotros y la comunidad en general es renovada por la Palabra de Dios, y en los encuentros interpersonales esta Palabra es transmitida. A través de estos encuentros las puertas de la fe se abren a muchos otros seres humanos.

El camino de la Diócesis de Saitama

Todos ustedes han colaborado activamente en la ayuda a los damnificados por el terremoto del Oeste de Japón y el accidente nuclear de Fukushima. En esta colaboración, víctimas y voluntarios se han encontrado, y han podido experimentar la importancia de estar juntos y el gozo de vivir juntos. Gracias a estos encuentros nosotros mismos nos hemos renovado y nuestra fe ha encontrado nuevas luces. También en muchos otros lugares hemos podido tener contacto con muchas personas, especialmente con los empequeñecidos y empobrecidos. Estos encuentros nos han renovado y ayudado a repensar nuestra fe. De esta manera nuestra fe se renueva en contacto con los acontecimientos de la sociedad.

Cada uno de nosotros tenemos oportunidad de entablar contactos con muchas personas allí donde estamos. Puede parecer, por ejemplo, que el problema de las Bases en Okinawa lo sintamos lejos de nosotros. Pero, debemos saber que, por nuestra indiferencia hay personas que están sufriendo. Además, el encuentro con estas personas es una oportunidad de abrir más ampliamente la puerta de la fe.

De nosotros, que salimos en viaje misionero llenos de alegría, quisiéramos que se dijera como Pablo y Bernabé: “Contaron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los pueblos paganos”. Para que a lo largo de este año todos ustedes tengan la gracia de encontrarse con muchos hermanos y hermanas, les envío mi bendición.

†Que la bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre todos ustedes.

1 de Enero de 2013
Diócesis Católica de Saitama
Marcelino Tani Daiji, Obispo